

celebra sus misterios de crimen y de infamia en el secreto de un retiro obscuro, ó en las tinieblas mas profundas del corazon del hombre. No hay otra diferencia, que el órden con que se presentan en la sociedad estas dos religiones; han mudado de lugar: no hay mas que esto.

No se debe sin embargo creer que la idolatría, cuyos últimos excesos acabamos de pintar, haya sido, siempre y en todos los pueblos, abominable en el mismo grado. Ella iba progresando incessantemente en la corrupcion, como todo lo que es malo en su principio. Pero los honores que al principio se dieron á los espíritus celestes, no eran ciertamente un desórden tan profundo, como el culto execrable de los genios del mal. Igualmente es cierto que, cualquiera que sea la distincion que se establezca entre los diversos géneros de idolatría, toda idolatría es un crimen enorme, un crimen directo contra Dios, á quien ella no solamente deja olvidado, sino que le ultraja de varios modos, ya por la violacion del primero de sus preceptos, ya por el trastorno del órden eterno, que quiere que el pensamiento, el amor, la adoracion, la oracion se eleven hasta

el origen de todo poder, de toda inteligencia, y de todo bien. Separarse del Ser infinito, es separarse de la luz, de la verdad y de la vida. Quebrantar el mandamiento sobre que está fundada la sociedad de Dios con el hombre, es romper toda sociedad, es decir al Poder supremo: Nosotros no somos ya tus súbditos, nosotros tampoco queremos serlo; hemos elegido otro rey. Trasladar á la criatura la gloria del Criador, es adorar la nada, es querer dar á esta la soberania del universo, que el Omnipotente la quitó con sola una palabra; es degradar al Autor del hombre, y al hombre mismo, al hombre tan grande por su naturaleza que no debe postrarse sino delante de Dios. ¡Cuántos crímenes se envuelven en este solo crimen! ¿Y quién se asombrará ya de los castigos con que la Escritura amenaza á los idólatras, y del anatema que pronuncia contra ellos el Dios tres veces santo?

Podriamos tambien hacer observar como la idolatría, sometiendo el hombre á los sentidos, fijando su entendimiento en los objetos mate-

Confidunt in nihilo, et sequuntur vanitates. ISAÍ, IX, 4.

riales, impide el desarrollo de la inteligencia, y forma un obstáculo invencible á la mejora y perfeccion de la sociedad : mas estas consideraciones nos alejarían demasiado. Basta haber hecho ver, que todo cuanto hay universal en la idolatría es verdadero, y está fundado en una tradicion que sube hasta el origen del género humano : y que en lo que tiene falso, carece y siempre ha carecido de los caracteres esenciales de la verdadera Religión, cuales son, unidad, universalidad, perpetuidad y santidad. Probaremos ahora que estos caracteres pertenecen todos al Cristianismo, y ni por un solo momento han dejado nunca de pertenecerle.

¡O Dios que sois uno, infinito, eterno y santo! desde el fondo de vuestro ser incomprendible, dignaos bajar vuestras miradas sobre un débil mortal que, temblando, se atreve á defender vuestra verdad inmutable, contra el error que la combate y contra la impiedad que la blasfema. Por mí mismo nada sé, ni nada puedo : haced descender sobre mí un rayo de vuestra luz; penetradme de esta fuerza que subyuga las almas rebeldes, de aquella caridad ardiente que las

persuade y enternece. No es por mí por quien yo pido conocer mas, ver con mas claridad lo que, por vuestra gracia, creo ya con una fe invariable; mas pues que, *escogiendo lo que es insensato segun el mundo para confundir los sabios, y lo que hay débil segun el mundo para confundir los fuertes*¹, me habeis inspirado el deseo de reanimar esta fe lánguida en unos, y casi apagada en otros, dad pues tambien á mi razon, tan débil y tan incierta, el apoyo que implora de vos, y á mis palabras la virtud que las ha de hacer poderosas sobre los corazones, y fecundas para el cielo.

¹ *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Ep. I ad Corint., I, 27.